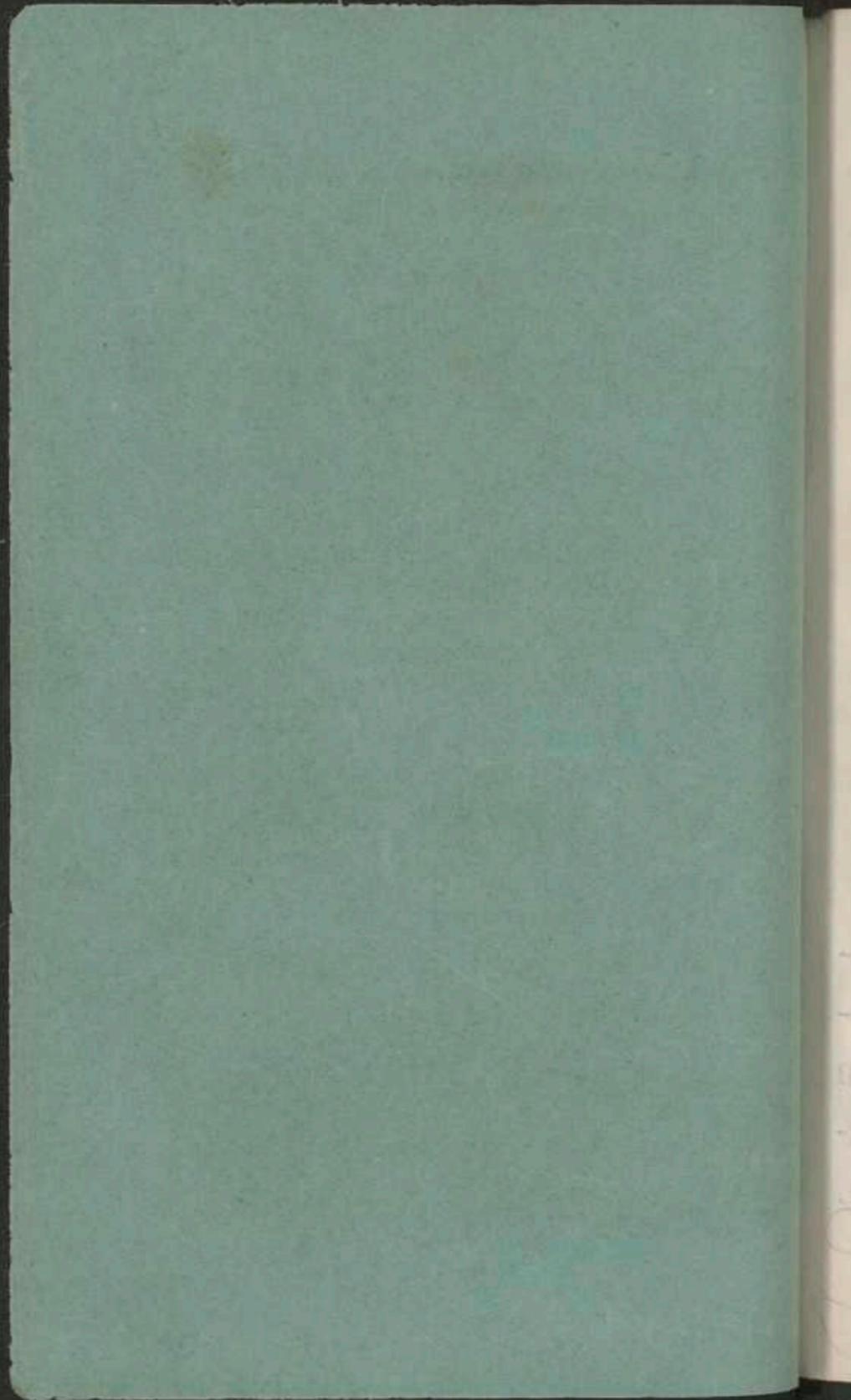


170 (14)

10007040 165

R-167



NOVENA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

COMPUESTA

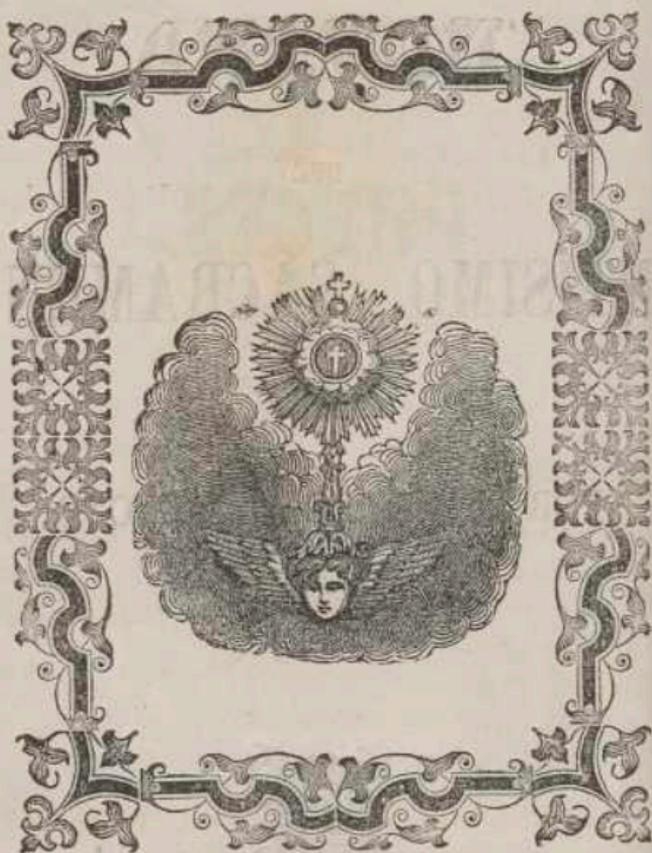
POR UN ESPECIAL DEVOTO.



CALAHORRA:

Imprenta y Librería de D. MATEO SANZ Y GOMEZ,
Plaza del Raso, núm. 6.

1864.



Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Purísima Concepcion de María Santísima, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amén

PRECES.

1.^a

¡Oh amabilísimo Jesús, que en ese adorable Sacramento os quedásteis para alimento nuestro hecho hostia de paz, sacrificio de amor y pan de vida!

Yo en prenda de tanto amor, dulce Jesús de mi vida, os doy el corazón y el alma mía.

2.^a

¡Oh Jesús amorosísimo, que en ese adorable Sacramento descubristeis al mundo los tesoros escondidos de vuestra bondad inmensa, y derramásteis las riquezas de vuestra liberalidad divina!

Yo en prenda, etc.

3.^a

¡Oh Jesús piadosísimo, que en ese adorable Sacramento, manteneis la memoria y las insignias de vuestra Pasión dolorosa, y solicitais de nuestros corazones la correspondencia debida!

Yo en prenda, etc.

¡Oh Jesus fortísimo, que en ese adorable Sacramento sois manjar de fuertes y pan divino que á los corazones flacos de los hombres los alimenta, fortalece y los confirma!

Yo en prenda, etc.

¡Oh Jesus purísimo, que en ese adorable Sacramento nos franqueais el pan de Angeles y el vino que engendra Vírgenes, y nos regalais con el mejor becado que inspira pureza y á la castidad convida!

Yo en prenda, etc.

¡Oh Jesus finísimo, que en ese adorable Sacramento sois la fuente del amor hermoso y el manantial de las finezas soberanas que pide de justicia el retorno de nuestro más ardiente amor y correspondencia mejor y la más fina!

Yo en prenda, etc.

¡Oh Jesus suavísimo, que en ese adorable Sacramento sois el paraiso del justo, que se recrea en Dios, y el refugio del pecador, cuando se vé amenazado de la divina ira!

Yo en prenda, etc.

8.^a

¡Oh Jesus santísimo, que en ese adorable Sacramento sois escuela de toda virtud y puerta franca para el cielo, y al mismo tiempo el camino seguro, la verdad cierta y la verdadera vida!

Yo en prenda, etc.

9.^a

¡Oh Jesus valiente, vencedor y fidelísimo, que en ese adorable Sacramento sois el presidio y aliento de todo hombre que batalla con sus enemigos y pasiones! para que en toda tentación y en todo peligro, pero singularmente en el trance de la muerte, me socorrais y liberteis de su dominio y tiranía:

Yo en prenda, etc.

10.

¡Oh Jesus misericordioso y compasivo, que en ese adorable Sacramento presentais á todo enfermo desauiciado el Viático que le ha de conducir en el largo viaje desde el tiempo á la eternidad! para que en la hora de la muerte no me negueis este favor divino y me asistais y conforteis en mi última agonía:

Yo en prenda, etc.

11.

¡Oh Jesus triunfante y victorioso, que en ese adorable Sacramento sois la vida del mundo y el árbol

de la vida, el abogado del malo, la resurreccion del bueno y la misma vida eterna para que mi alma, cuando pase de este mundo al padre, logre tránsito feliz y delante del justo Juez y en su tremendo tribunal buena acogida:

Yo en prenda de tanto amor, dulce Jesus de mi vida, os doy el corazon y el alma mia.

Por la señal, etc.

Al concluir cada Novena, se dirá la Antífona que está al fin.



EXHORTACION CRISTIANA
à esta devocion Santisima.

¡Dichosísimo Fiel Cristiano! Siendo la devocion de las devociones la mejor, y más del Divino agrado la del SANTÍSIMO SACRAMENTO, te pongo en esta Novena motivos eficaces para amarlo, y especiales obsequios para servirlo. Y lo primero que por su preciosa Sangre te pido, es, que seas devotísimo de asistir cuanto pudieres delante del SANTÍSIMO SACRAMENTO; pues aunque siempre está abierta para recibirnos su Divina Misericordia, con la vista de las Sacramentales Especies se aviva nuestra Fé, que desde allí nos mira y penetra lo mas íntimo de nuestro corazon: desde allí nos ama, para que le amemos: nos llama, para que lleguemos; y nos atrae para ampararnos: y como enseña el Emo. Padre Cienfuegos, desde allí oye sensiblemente nuestras palabras, mira nuestras personas y atiende nuestras peticiones y lágrimas. Lo segundo, se ha de procurar tener un dolor y contricion de todas las culpas, sintiéndolas puramente por ser ofensas contra este Señor; y si no tuvieses dolor sensible, consuélate con lo que dicen los Santos Padres, que es mas meritorio desear tener dolor y no sentirlo, que sentirlo exteriormente.

Todo tiempo y todo dia es propio para hacer esta Novena, porque no hay tiempo, dia, ni hora, que no esté JESUS SACRAMENTADO en su Iglesia; pero el mas

oportuno es la Octava del SANTÍSIMO SACRAMENTO y otras Octavas y dias, en que con anual Jubileo está su MAGESTAD manifiesto: advirtiéndolo, que todas las veces que una criatura mira y adora con devocion y reverencia la Hostia Consagrada, tantas aumenta su mérito en la Gloria, donde le esperan tantos especiales gozos, cuantas veces adora al SANTÍSIMO SACRAMENTO. Y si, por ocupado ó enfermo, no puede estar en la Sacramental Presencia y lo desea, tambien logra, porque los santos propósitos que sin culpa se dejan de cumplir, no carecen de premio delante de Dios.

Tambien se puede hacer esta Novena mientras la Sacro-Santa Misa; (que se procurará oír todos los dias) pues la Misa es Sacrificio Santo del Cuerpo y Sangre de JESUCRISTO, único Sacrificio de la Ley de Gracia y la Victima que equivale á toda nuestra obligacion y el mas excelente Culto y Gloria que se dá á la Beatísima Trinidad, y es el precio y valor infinito para vivos y para muertos.

Lo tercero, se ha de confesar y comulgar los dias que dispusiere el prudente Confesor. Y te advierto, que muchas almas ó poco advertidas ó temerosas, se escusan de la loable frecuencia de la Comunión con decir, que son indignas de tanto logro, aunque no les falta el deseo. A lo que te debo decir, que el conocimiento de la propia indignidad es la preparacion saludable y mejor para llegar á la Sagrada Comunión; pues aunque Dios te diera miles años para esta diligencia y tuvieras toda la pureza de los Angeles, no era bastante para recibirle dignamente.

Otros se escusan, porque les dán en cara con sus

imperfecciones y poca devoción. A lo que te digo, que este Divino Sacramento es para todos, para perfectos y para imperfectos: lo deben recibir los buenos, para no ser malos: y los imperfectos, para ser buenos: pues enseña el Sagrado Concilio que perdona este Sacramento los pecados veniales; es preservativo de los mortales; dá auxilio para vencer las tentaciones, y perdona el débito de pena temporal de los pecados pasados. Y así, no deben, ni pueden los Padres, ni los Amos, ni otro alguno estorbar la frecuencia del Sacramento, porque darán grande cuenta á este Señor, que tiene sus delicias en que le reciban las almas, y se quedó Sacramentado para los hombres y no para los Angeles; porque los Angeles no tienen necesidad y los hombres lo necesitan para su mérito, para su gracia y para todo su bien: y se quedó su MAGESTAD en el Sacramento hasta el fin del mundo, porque hasta el fin del mundo ha de haber hombres y pecados: y mientras hubiere hombres y pecados, ha de haber para su remedio SANTÍSIMO SACRAMENTO.

No hay accion en el mundo mas del agrado Divino, que recibir á JESUS SACRAMENTADO. El alma que comulga es el jardin de las delicias de Dios, aumenta los méritos de las Iglesias, detiene el brazo de la Divina Justicia, alegra los Angélicos Coros, aumenta el gozo de los Bienaventurados y alivia las penas del Purgatorio.

No tiene la criatura en toda su vida rato mas precioso, que aquel en que acaba de recibir el SANTÍSIMO SACRAMENTO; y el que comulga es mas grato y estimable á los ojos de Dios, que el que no comulga; aunque no tenga igual grado de gracia: y es Teología

cierta, que mientras duran las especies Sacramentales en el pecho, es mayor la gracia que causan los actos de virtud que escitan.

HIMNO.

Cante mi lengua
 el alto Misterio
 del Cuerpo y la Sangre
 preciosa del Verbo,
 que quiso humanarse
 para darse en precio
 de nuestro rescate
 en el Sacramento.
 Gloria eterna al Padre,
 gloria eterna al Verbo,
 gloria al santo Espíritu
 por siglos eternos.



DIA PRIMERO.

Oracion para empezar los nueve dias, que contiene el Acto de Contricion y los afectos más necesarios para un Cristiano en la presencia del SMO. SACRAMENTO.

SEÑOR mio Jesucristo, Dios verdadero de Dios verdadero, por mi amor humanado, crucificado y muerto y por mi amor Sacramentado. Yo, la mas vil criatura de cuantas ha sufrido tu Clemencia, que merezco ser arrojado de tu presencia Divina, confiado en el amor con que en este Sacramento me amas, me atrevo á pedirte perdones la indignidad con que estoy en tu Soberana presencia, y me permitas adorarte como á mi Dios y pedirte como á mi Padre. Confieso que no soy digno de pedirte lo que anhela mi corazón; pero tu eres el aliento de mi esperanza y la vida de mi fé. En esta confianza te suplico, no permitas que en mi alma se pierda el mérito de tu Sangre preciosa y me hagas participante de los efectos de tu Sagrada Eucaristia. Confieso, Señor, que te pido mucho, cuando solo tu Justicia merezco; pero mas puede tu gracia que mi culpa. Tú eres admirable en tus atributos; pero mas admirable en este Sacramento,

donde ciñendo los mares de tus atributos inmensos, muestras mas lo misericordioso.

Aquí, Jesus mio, á ninguno desprecias; á ninguno arrojas si el ignorante no te deja. Pues yo soy, Señor, el infeliz que te enojé; el que á tu vista te ofendí; el que merezco tu indignacion. Yo soy la llaga de tu dolor, el reo de tu muerte, el delito de tus tormentos y el delincuente de Cruz; pero tú eres para mi el mérito de mi vida, el fiador de mis penas, la fuente de mi gracia y el precio de mi gloria. Tú eres el que todavía me sufres, el que si me arrepiento me perdonas, si vuelvo á tí me recibes, sino vuelvo me buscas, si huyo me convidas, si me tardo me aguardas, me abrazas cuando llego, me das cuanto te pido, me enseñas cuanto ignoro, me levantas cuando caigo, te hallo cuando te busco, me abres la puerta de tu Misericordia cuando llamo, entro por ella cuando quiero. Como Sacramento meritorio me das los aumentos de tu gracia; como propiciatorio, el perdon de mis culpas; como satisfactorio, la remision de mis penas, y como impetratorio, los bienes que necesita mi alma. Mia es tu Sangre, míos son tus méritos infinitos y todos me los has dado para el perdon de mis pecados. Pues dadme, Señor, una contricion perfecta de mis culpas, que siento puramente por ser ofensas vuestras: aumentad mi arrepentimiento y dadme un ódio eficaz de todos mis pccados, para siempre servirte, nunca ofenderte, llorar lo pasado, aspirar á lo eterno, donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas Dios y Hombre verdadero por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO,

AFECTO PRIMERO.

¡Oh Sumo Sacerdote del Eterno Padre, que antes de ofrecer en la Cruz el Sacrificio de tu Vida, ya habias ofrecido el incruento de tu Cuerpo y Sangre Sacramentada! Á solo Vos, JESUS mio, como á Hijo verdadero de Dios, podia el Padre Eterno conferir tan alta dignidad Sacerdotal, para que dieseis digna satisfaccion de una ofensa contra la infinita Magestad. Ni todos los Angeles, ni los Hombres, ni MARÍA SANTÍSIMA, ni millones de criaturas, que hubiera tan perfectas como MARÍA, mi Señora, eran suficientes para imprimírseles este carácter, con que siendo juntamente víctima, ofreciesen una adecuada recompensa á la Divina Justicia, por las culpas de los hombres agraviada: pero este mismo carácter, que solo te se pudo conceder, como á persona Divina, lo confiere vuestra Magestad á todo verdadero Sacerdote de la Ley de Gracia, para que no como víctima, sino como tu Ministro, en tu Nombre y con tu mismo poder obre lo mismo, que solo vuestra Magestad pudo obrar en el Altar del Cenáculo y en la Ara de la Cruz, haciendo el mismo Sacrificio, de tanto valor y agrado á tu Padre Eterno, que solo con él se daría por satisfecho para la redencion del Género Humano. Alaben, Señor, todas las criaturas este tu infinito Amor, y sean todas las respiraciones de mi vida para darte en cada una bendicion, gloria y alabanza y honor por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ORACION PRIMERA.

¡Omnipotente Jesus mio! Cree y ama mi corazon la infalible verdad de este Sacramento de Fé, donde

por inefable modo, en las especies de Pan y Vino está tu verdadera Sangre y Cuerpo y en ambas todo JESUCRISTO, como que juntamente está tu Divinidad, y en la Persona del Verbo Divino está la del Padre y la del Espíritu Santo; y por estas uniones, existencias y concomitancias, quedan en la Sagrada Eucaristía las tres Divinas personas con tu perfecta Humanidad Santísima. Creo tambien y confieso la eficacia de las palabras de tu Consagracion, que tienen virtud Divina, para que pronunciadas con tu intencion, por cualquier Sacerdote en la debida materia, conviertan la sustancia de Pan en tu Santísimo Cuerpo, y la de Vino en tu preciosísima Sangre; y esto con tan infalible certeza, que primero faltará el Cielo y la tierra que falte la eficacia de esta forma. Creo tambien que todo está en toda la Hostia y todo en cualquier parte de ella. Pues (¡oh Pan de entendimiento y de vida!) destierra, Señor, las tinieblas de mi ignorancia, para que yo reciba esta verdadera inteligencia y que todas las Naciones del mundo vengán al claro conocimiento de su verdadero Dios y Hombre, por todos Sacramentado. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO PRIMERO Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh Madre de toda la gracia! Que muchos años antes que muriese tu Hijo JESUCRISTO por todo el Género Humano, te comunicó que habia de instituir el SANTÍSIMO SACRAMENTO, para participarnos siempre sus méritos infinitos y preparándote cada dia con los finisimos actos de tu Fe, digna de la infalible verdad

de tu confianza, digna de la infinita fidelidad y de tu amor, digno de la Divina Bondad. Esperando aquella hora feliz, ardía tu alma en vivos deseos, para darle de nuevo el mas digno alojamiento que ha tenido, ni tendrá en el mundo. Te suplico, Señora, me alcances un átomo de tu disposicion y gracia, para que mi alma sea decente morada de tu Hijo Dios, para gloria suya, honra vuestra y salvacion mia. Amen.

*Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO
y MARÍA SANTÍSIMA sin pecado original.*

DIA SEGUNDO.

*La señal de la Cruz, el Alabado y Acto de Contriccion,
como el dia primero.*

AFECTO SEGUNDO.

¡Oh Sacerdote Eterno JESUCRISTO, que tomando en tus Santas y venerables Manos el Pan mas dichoso, levantando los ojos al Cielo con semblante de tanta Magestad, que á los Apóstoles, á los Angeles y á tu purísima Madre Virgen, les causó nuevo amor y temor reverencial, y pronunciando las palabras de la Consagracion, quedó convertido transustancialmente en tu verdadero Cuerpo y el Vino en tu verdadera

Sangre; y levantando en alto tu Cuerpo y Sangre consagrados, para que de nuevo lo adorasen todos, dividiéndolo con tus Sagradas Manos, te comulgaste á tí primero, como primero en todo, Sacerdote Sumo, con la mas humilde y sábia Magestad, para enseñarnos la reverencia y amor con que te debemos recibir y el dolor que sentia tu sábio Corazon, por la temeraria audacia con que los mortales te habian de tratar! Olvida, Señor, los que te ha ocasionado mi mal uso de los Sacramentos y admíteme en tu gracia, para que yo no me aparte sin ella de tu Divina y humana presencia. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ORACION SEGUNDA.

¡Oh Pasto y Pastor Divino, que nos das tu Sangre para alimentarnos! Pero ¡oh Juez y Juicio supremo, muerte para los malos y vida para los buenos! Si eres en este Sacramento Juez para sentenciar este infame pecador, eres tambien Dios Humanado para defender á tu siervo, eres Pasto y Pastor para esta perdida oveja de tu rebaño, y eres Redentor para salvar á tu redimido. No te acuerdes, Señor, de tu Justicia, irritada contra mi audacia, acuérdate de tu Clemencia, inclinada á esta miserable criatura, que si provocan mis culpas á vuestra Justicia, mi miseria clama á vuestra misericordia. Si bastó un mirar de vuestros ojos para que se mudasen los mayores pecadores del mundo; baste tu verdadera presencia para hacerme mudar de vida: y si bastó vuestra sola visita para que se deshiciese San Pedro en lágrimas, baste tu sacramentada presencia para que se anégue

en un mar de contrición mi alma, para cantar eternamente tus misericordias. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO SEGUNDO Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh Madre de Dios y Señora nuestra! que en la noche de la Cena, habiéndose comulgado á sí mismo primero tu Divino Hijo, con un cántico de alabanzas á su Padre Eterno se ofreció á sí mismo por todo el Género Humano, y partiendo luego una partícula de Pan consagrado, la entregó al Arcangel San Gabriel para que la llevase, y recibieses la primera vez á tu Sacramentado Hijo y Dios, quedando toda la Naturaleza Angélica con esta legacia satisfecha, y recompensada de no haberles Dios concedido la excelsa Dignidad del Sacerdocio. Te suplico, Señora, que ya que gozamos la prerogativa que no logran los Angeles de recibir el SANTÍSIMO SACRAMENTO, me alcances tal aprecio y estimación de esta fineza, que de puro gozo se sacie con este Pan del Cielo mi alma, y le ame con los Angeles en la Gloria y los Justos en la tierra. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO, y MARÍA SANTÍSIMA sin pecado original.

DIA TERCERO.

La señal de la Cruz, el Alabado y Acto de Contrición, como el día primero.

AFECTO TERCERO.

¡Oh Cordero Gloriosísimo, digno de todo honor y Gloria en los Cielos y en la tierra! Pues no contento

con morir una vez por nosotros en una Cruz, quisiste renovar tu Pasion y Muerte cada dia en los Altares, para morir muchas veces por los hombres, ofreciendo de nuevo á tu Eterno Padre por nosotros la verdadera víctima de tu Cuerpo y Sangre preciosa. único Sacrificio de la Ley de Gracia, quedando místicamente muerto cuantas veces está Sacramentado. ¡Oh Redentor de mi alma! ¡Oh Redencion superabundante y copiosa que no cesas de dar continuamente por mi rescate tu vida! Alaben todas las criaturas tan inmensa Caridad, pues una vida de infinito valor que ofrecisteis voluntario por todas las culpas de los hombres en una Cruz, no apagó tus ardientes deseos de morir por nuestro amor, pues aun de tu cuerpo impasible quieres que corra hasta el fin del mundo superabundante tu Sangre. Imprime, Señor, en mi corazón esta memoria de tu Muerte y Pasion, para que no me olvide jamás de tanto bien como sin merecerlo recibo de tu bondad. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ORACION TERCERA.

¡Oh Voluntario Cautivo y Redentor! que si como estuviste tres horas en la Cruz, fuera menester para redimirnos estar allí padeciendo hasta el fin del mundo. con la misma puntualidad y amor lo hubieras ejecutado: mas porque esto no fué necesario, ni conveniente á los altos designios de la Divina Providencia, no satisfecho tu amor, halló tu Sabiduría modo para quedarte con nosotros en la tierra, continuando por instantes en el Sacrificio del Altar aquel adorable Sacrificio de



*O Maria, consolatrice degli afflitti,
prega per noi.*



ROGAD A DIOS EN CARIDAD
POR EL ALMA DEL SEÑOR
D. GREGORIO TOMAS YANGUAS

QUE DESCANSÓ EN LA PAZ DEL SEÑOR
EN QUEL (LOGROÑO)
EL DIA 9 DE DICIEMBRE DE 1962
A LA EDAD DE 77 AÑOS

CONFORTADO CON LOS SANTOS SACRAMENTOS
Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

D. E. P.

Así os lo suplican su apenada esposa,
doña Salustiana Fernández Jiménez; hijos,
R. P. Simeón de la S. Familia (carmelita
descalzo, en Roma), Pedro, Angel, H^o Pu-
rificación de la S. Familia (carmelita des-
calza misionera, en Zaragoza) y María;
hijos políticos, don Doroteo, doña Felisa
y doña Eusebia; nietos, hermanos polí-
ticos, primos, sobrinos y demás familia.
Quel, Diciembre de 1962.

JACULATORIAS

Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre.

(Io. XI, 25-26).

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

(Io. VI, 54).

A quienes entristece la muerte, queden consolados con la promesa de la inmortalidad venidera, porque a los que creen en el Señor no se les quita la vida sino que se les cambia por otra mejor.

(Del Prefacio de Difuntos).

Alégrate, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

(Mat. XXV, 21).

ORACION

Recibe, Señor, nuestras súplicas por el alma de tu siervo GREGORIO; para que, si aún le quedaren algunos restos de sus pasadas culpas, se borren con la misericordia de tu perdón. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.



A. RAMBALDI - MILANO

la Cruz, para que sin poder padecer la muerte repitieses la fineza por los hombres. Confieso, Señor, y adora mi fé que eres el propio único Hijo de Dios, que ofreciendo tu Cuerpo y Alma por nosotros en este Sacrificio del Altar, nos recuerdas el cruento de la Cruz: esta memoria es la que nos pides por paga de aquella fineza. Pues sea, Señor, este vuestro Sacramento el único objeto de mi cariño; sea tu Muerte y Pasion el único objeto de mi voluntad, para conservar toda mi vida una entrañable devocion al SANTÍSIMO SACRAMENTO del Altar. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO TERCERO A MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh Amabilísima Señora, Plenitud de las delicias de Dios, que deseó por siglos de eternidades estar con los hijos de los hombres! Y ordenándose á este fin su asistencia Sacramental en su Iglesia, no lo consiguió tan adecuadamente como cuando estaba Sacramentado en tu Corazon purísimo. Este favor, Señora, comenzó desde tu primera Comunión la noche de la Institucion, conservándose las especies Sacramentales milagrosamente en vuestro corazon hasta la segunda, que fué de mano del Señor San Pedro, dia octavo de Pentecostés, y así en las demás Comuniones fué sucediendo siempre, sin que faltase de tu corazon purísimo por toda tu vida tu Hijo Sacramentado. Te suplico, Señora, que lo reciba yo con tal pureza que aunque las especies Sacramentales se consuman, quede su Magestad por otro modo especial de gracia uni-

do á mi alma toda mi vida y eternamente en la Gloria. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO, y MARÍA SANTÍSIMA sin pecado original.

DIA CUARTO.

La señal de la Cruz, el Alabado y Acto de Contrición, como el dia primero.

AFECTO CUARTO.

¡Oh Jesus mio, Unigénito del Altísimo! Que residiendo á la diestra de tu Padre Eterno, obedecido y adorado de todas las Potencias del Empireo á las palabras con que te llaman tus Sacerdotes, vienes con tan pronta obediencia que en el espacio de mas de diez y ocho siglos no has faltado nunca, ni faltarás ni una vez sola. Oyes, Señor, en el Cielo la voz aún del Sacerdote mas indigno, y no se interpone ni un instante entre la última sílaba de sus palabras y tu Real Divina y Humana presencia, sin dejar la de la Gloria. Alaben los Angeles y los hombres tan maravillosa obediencia, y te suplico, que obedezca mi alma al punto la voz de vuestra Magestad, cumpla fielmente tu Santísima Ley, abrace mi corazón tus mandatos, y observe toda mi vida tus amorosos consejos, para que siempre te ame; nunca te ofenda; muera en tu gracia, y viva en tu Gloria. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ORACION CUARTA.

¡Oh Jesus de mi corazon! Tan amante de mi bien, que no solo no te has negado jamás á socorrer mis necesidades y franquearme tus bienes, sino que por medio de este Sacramento me abres el camino de tus gracias, me brindas con el perdon de mis culpas y me descubres la paga con que satisfacer cumplidamente mis deudas. Te ruego, Señor, que mi alma no pierda el mérito de esta gracia, y que yo viva tan muerto á todo lo que es mundo, que se conozca bien vivo solo al amparo de tu Sacramento. Sed para mí el grano de trigo, que echado en la tierra de mi pecho, me des por tus merecimientos el ciento por uno de que soy desmerecedor por ingrato, y mira con tu clemencia á esta pobre criatura, que solo en ti espera, y en tu misericordia confía verte y gozarte en la Gloria. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO CUARTO Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh Reina de la Gloria! Que con tu hermosísimo rostro por tierra venerabas á tu Hijo Dios en la Eucaristía, que todos los dias recibias de mano de su Evangelista San Juan, con tan inflamado amor, que se abria en dos partes tu Corazon para guardarlo en tí con la mejor veneracion. Creo, Señora, que si fueras ahora capaz de sentimiento, tendrías en tu elevada Gloria el mas intenso dolor de ver el atrevido desacato con que algunos reciben en sus vilísimos pe-

chos al que teniendo su Trono en el Cielo, servido de los Serafines mas altos, quiere estar tambien con nosotros sujeto á nuestras villanías y desprecios. Prostrado, Señora, de todo mi corazon confieso mi indignidad, y te ruego me alcances de tu Santísimo Hijo, que olvidando los enojos, que le han ocasionado mis culpas, no me niegue sus inspiraciones Divinas, para que yo llegue como debo á esta fuente de la Gracia. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO, y MARÍA SANTÍSIMA sin pecado original.

DIA QUINTO.

*La señal de la Cruz, el Alabado y Acto de contricion,
como el dia primero.*

AFECTO QUINTO.

¡Oh Hermoso Peregrino é inseparable Amigo verdadero! Que mejor que la Columna de fuego acompañó al Pueblo de Dios cuarenta años por el Desierto de Egipto, sois ahora nuestro Compañero perpétuo, no como la Nube de fuego, sino como Sol Divino. Bien conoces, Señor, que si nos dejas caminar solos, encontraremos desgracias á cada paso; ¿cuántas veces

hubiéramos perecido á los rayos de la Divina Justicia, sino tuviéramos en la tierra tu Humanidad Sacramentada? No tema ya ningún pobre y humilde, porque con este Sacramento admirable, no son tan fuertes nuestras pasiones rebeldes, ni tienen fuerza las diabólicas tentaciones. No se desconsuele ningún afligido, porque JESUS SACRAMENTADO es el fiel Compañero de todos, no sólo en la peregrinacion de esta vida, sino en el peligroso paso para la Eterna; pues nos dais por Viático á Vos mismo, para mostrarnos, que primero se apartará nuestra alma de nuestro cuerpo, que tu Cuerpo se aparte de nuestra alma. Te suplico, Señor, que en todos mis pensamientos, afectos y operaciones, no te apartes de mi corazón ni un instante, y en mi última hora no te pierda mi alma de vista, para acompañarte eternamente en la Gloria. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO

ORACION QUINTA.

¡Oh Pan vivo, que para darnos vida bajas del Cielo! Tú solo eres vida verdadera, que instituyó tu amor para los que te aman: tú eres la vida de la Gloria, y la Gloria de la vida y de la Gracia; pues si bajas para darme estas Gracias y estas vidas, no te vayas de mi alma, para poder llevar lo mucho que en esta vida me espera. Si vienes para que te ame, quisiera amarte como esta fineza merece. Vos sois, Señor, mis delicias, mi gozo, mi salud, mi felicidad, mi bien y todo cuanto puedo poseer y desear. Todo

lo que puede tu Omnipotencia, todo lo que alcanza tu Sabiduría, repártelo á quien quisieres, que á mi solo JESUS SACRAMENTADO, me basta y me satisface. Sepa yo, Señor, conocer que todo me falta, si tu me faltas: que todo me sobra, si te poseo: que soy nada, cuando de ti me aparto: que solo para servirte, he nacido: que solo para amarte, estoy viviendo. Recibe mi vida y mi alma por tuya, que no quiero mas vida ni mas alma, que para amarte y servirte en la tierra, verte y amarte en la Gloria. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO QUINTO Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh Sacratísima VIRGEN MARÍA! Que comulgando vuestra Magestad la segunda vez de mano del Apóstol San Pedro, día de la SANTÍSIMA TRINIDAD, como desde este día, siempre que celebraban los Apóstoles, consumían toda la Sagrada Eucaristía, porque no habia Templo, ni disposicion para guardarla, se conservó de continuo en tu purísimo Pecho para desempeñar el Señor su palabra de no faltar de la Iglesia el Verbo Divino Humanado en ningun instante de tiempo, haciendo vuestra Magestad aquel siglo el mas feliz y dichoso, que los que está en otras Custodias y Sagrarios; porque en el de vuestro Sagrado Pecho fué adorado con suma reverencia y culto, y nunca fué ofendido, como suele ser en nuestros Templos. Te pido, Señora, que yo siempre lo adore como lo adoraban en vuestro Corazon los Angeles. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO, y MARÍA SANTÍSIMA sin pecado original.

DIA SESTO.

*La señal de la Cruz, el Alabado y Acto de Contrición,
como el dia primero.*

AFECTO SESTO.

¡Oh Supremo Rey de la Gloria! Que ni toda tu inmensa grandeza, ni toda la vileza de las criaturas es bastante para que un solo instante dejes de estar con los hombres, ni la vida tan penosa que pasaste en tierra, ni la muerte que te dieron afrentosa, ni las irreverencias con que te tratan, ni lo largo de los años, ni aunque se mudara en peor mil veces el mundo, es bastante para apartarte de nosotros, porque siempre estás en el Sacramento hasta el fin de los siglos. No hay Lugar ni Reino donde no puedas espornarnos sin fatiga esta Fuente de la Gracia; y si como Dios con tu inmensidad ocupas todo lugar, quiso tu poderoso amor dar en algun modo este atributo á su Santísima Humanidad, para que en todas partes, y en innumerables mundos que hubiese, tengamos en nuestra compañía á Dios Hombre. Aviva, Señor, mi fé, para que entendiendo con esta luz las felicidades de tener siempre á mi Humanado Dios en esta vida mortal, participe ahora y en la hora de mi muerte de tu virtud. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ORACION SESTA.

¡Oh Benignísimo JESUS! Cuya fé me excita, cuya esperanza me alienta y cuya bondad sufre culpas como las mias. De ver, Señor, lo que me has sufrido y de ver mi grande maldad, dudára de mi salvacion, á no conocer que si es grande mi vileza, es mayor tu Misericordia: y que no pueden tanto mis pecados para mi daño, como tu virtud para mi provecho. Yo soy, JESUS mio, el que por vivir á mi libertad me aparté de tu dulce amor: yo soy el que en el juego de mis culpas perdí los dones que me diste de tu gracia; yo soy, el que desnudándome de la cándida Estola de tu pureza, vuelvo á tu amable presencia, aunque envuelto en la sucia túnica de mi malicia: pero aunque soy tu hijo ingrato, tú eres mi Padre amoroso. Por tanto clama á Vos mi corazon, á Vos invoco, á Vos adoro, á Vos creo, en Vos confio, solo á Vos deseo, á Vos busco, sin Vos nada quiero, nada estimo. Sin Vos, no quiero vida, ni honra, ni felicidad del mundo, ni aun la misma Gloria del Cielo; pero con Vos, ni temo la muerte, ni los trabajos, ni las penas eternas del infierno. Vos solo sois todo mi bien, mi vida, mi gracia, mi principio y mi fin, por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO SESTO Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh Reina de los Angeles! ¡Cielo el mas digno de tu Hijo JESUS SACRAMENTADO! Pues comulgando siempre abrasado tu Corazon en amor Divino, entraba y

se depositaba en él como en su legítimo Trono, y se conservaba Sacramentado, como en su mas decoroso Sagrario para bien de todo el mundo, pues aunque no estaba allí para el uso de los Fieles, estaba para nuestro provecho y para otros fines gloriosos; pues colocado en vuestro Corazon, orabas y pedias en el Templo de Vos misma, en nombre de toda la Iglesia, y mediante su Sacramental presencia, en tu pecho estaba presente y unido por aquel modo milagroso al Cuerpo Místico de la Iglesia, que son todos los Fieles Cristianos. Te ruego, Señora, que yo te adore como à Templo y Sagrario de tu Santísimo Hijo, y que no me aparte un instante de la union de nuestra Madre la Iglesia Apostólica Romana, en cuya Fé protesto vivir y morir. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO, y MARÍA SANTÍSIMA sin pecado original.

DIA SÉTIMO.

La señal de la Cruz, el Alabado y Acto de Contrición, como el dia primero.

AFECTO SÉTIMO.

¡Oh Criador y Redentor mio! Que fué tan inmensa tu caridad, que criaste el Cielo para nuestra habitacion. Pero no veremos aquella feliz patria hasta

caminar esta miserable vida; porque por indispensable precepto estamos todos sentenciados á vivir en este valle de lágrimas, pero te quedaste Sacramentado, para que nuestro destierro se convirtiese en patria y nuestra tierra en Cielo. No quiso tu amante Corazon, que tus redimidas criaturas peregrinasen tanto tiempo desterradas, sin gustar las delicias de la Gloria; no quisiste tanta desigualdad entre viadores y comprehensores, que estos reinen Príncipes de tu Sólido, y nosotros solo arrastremos las tristes cadenas de este Egipto; pues como Mayorazgo del Cielo nos das á todos un alimento Divino, á los Bienaventurados aquella Mesa de vuestra Divina Esencia, que es y será su alimento por toda la eterna vida, y á nosotros en la tierra este Pan de Angeles, que es el mismo Dios que los alimenta en la Gloria. ¡Oh almas dichosas! No nos lloremos en este mundo desgraciadas, pues tenemos en esta Sagrada Hostia, abreviada toda la Bienaventuranza, y podemos tener dentro de nuestros corazones toda la Gloria de los Serafines. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ORACION SÉTIMA.

¡Oh Pan verdadero de cada dia! ¡Mas necesario que el sustento que nos alimenta y que el alma que nos anima! En un solo bocado tragaron la muerte los nacidos y por nacer, (excepto tu Madre Purísima) pero si allí abundó la culpa, aquí superabundó tu gracia, porque mas puede tu Carne Sacramentada, que todo el bocado con que envenenó Adán á todas las

criaturas. No tuvo ni tendrá semejante la infelicidad de Adan, cuando oyó de la boca de Dios, que con el sudor de su rostro comería por toda su vida el pan. Dominaba sobre las delicias del Paraiso, tenia por dote la libertad, y por patrimonio la gracia; pero por su desgracia se vió obligado á labrar la tierra, que como él ingrata, en lugar de pan le daba abrojos y espinas. Así obraste, Dios mio, con Adan; pero no obras en este Sacramento con nosotros así; sin fatiga ni pena nos alimentas, sin sudor ni trabajo nos das el mejor Maná para nuestro sustento. Te pido, Señor, aumento en mi Fé, firmeza en mi Esperanza, perfeccion en mi Caridad, resignacion en tu voluntad y verdadera devocion al SANTÍSIMO SACRAMENTO del Altar. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO SÉTIMO Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh Felicísima Madre y dichosísima Virgen! Que recibiendo todos los dias á tu Hijo y Dios SACRAMENTADO, quedabas toda abstraída en aquel Divino incendio, y con este beneficio eran tan elevadas tus potencias y operaciones, que escedian y admiraban á los Angeles, porque conocian que ninguna otra pura criatura podia llegar á aquel colmo de Santidad, perfeccion y gracia; y para vuestra Magestad era de sumo gozo la adoracion y reverencia que daban los Angélicos Espíritus en tu pecho purísimo al SANTÍSIMO SACRAMENTO. Te suplico, Madre mia, enciendas mi amor, para que yo le adore como en tu pecho lo adoraban los Angeles, y ahora postrados lo adoran ante

sus Sagrarios: donde postrada mi vida y mi alma lo creo, lo amo y lo adoro como si lo viera y adorára en el Cielo. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO, y MARÍA SANTÍSIMA sin pecado original.

DIA OCTAVO.

La señal de la Cruz, el Alabado y Acto de Contrición, como el día primero.

AFECTO OCTAVO.

¡Oh Sabiduría increada! Que siendo Dios, te hiciste Hombre, te Sacramentaste en Pan, para que el hombre quede hecho Dios: Aquí, Señor, me das en esta breve Hostia cifrada toda tu grandeza, y todo cuanto das á los Bienaventurados en la Gloria; pues si allí ven tu rostro descubierto, el mismo me muestras aquí, aunque oculto, porque así conviene á mi estado. Aquí me das la naturaleza del Padre, que te engendró inmortal; aquí me das la carne de la Virgen Madre, que te concibió pasible; aquí me das aquel Divino Espíritu, que por esencia es amor, por cuya virtud tomaste la naturaleza humana para redimirme; y ahora tomas las especies de Pan para alimentarme. Enséñame (¡oh Maestro mi!) cómo vives en el pecho del Padre Eterno, y cómo quieres vivir dentro de un cuerpo humano: cómo no cabiendo en

los Cielos, cabes en un corazon indignísimo: cómo siendo limitados infinitos mundos, os hospedais en un vilísimo pecho: cómo permitis que coma vuestro Pan un desleal: y cómo, en vez de huir de mí, vienes á morar en mi corazon. Dadme, Señor, á conocer este Misterio de los Misterios de tu Fé, y este Arcano de milagros de tu amor, para verte y amarte por la eternidad. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ORACION OCTAVA.

¡Oh Verdadero Dios escondido debajo de los accidentes de Pan! Si los Serafines cubrian tu rostro delante del Santuario, si los Israelitas no podian llegar con muchos pasos al Arca del Testamento, si los Angeles se postran delante de tus Sagrarios, si la Reina de los Cielos su Rostro en la tierra te veneraba Sacramentado, ¡cómo osaré yo estar ante tu acatamiento Divino! Perdona, Señor, mi indignidad y dictame lo que quieres que de tí piense: enséñame las palabras con que quieres que te agrade. Dadme un corazon, que siempre te desee; un deseo, que te busque; un buscarte, que te halle; un hallarte tan eficaz, que nunca te deje, para que no sea de los que á tiempos te buscan, y á tiempos te dejan; sino que perseverando en lo bueno, viva justo, muera Santo y reine contigo por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO OCTAVO Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh Clemente, Piadosa y Dulce VIRGEN MARÍA! Que recibiendo todos los dias al SANTÍSIMO SACRAMEN-

MENTO, te se manifestaba el Cuerpo de tu Santísimo Hijo dentro de tí misma como está en el Cielo, y muchas veces con aquella perfeccion y hermosura con que lo veías y tratabas en la tierra, y continuamente conocias todos los milagros que contiene el Augusto Sacramento: y lo que era mas estimable á tu Benditísima Alma, era conocer el gozo y beneplácito de tu Santísimo Hijo, en asistir siempre en tu dulcísimo Corazon Sacramentado, que era mayor que estar en compañía de todos los Angeles y Santos del Cielo. Alcánzame, Señora, un átomo de tu gracia, para que yo sea agradable á su Divina presencia. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO, y MARÍA SANTÍSIMA sin pecado original.

DIA NOVENO.

La señal de la Cruz, el Alabado y Acto de Contrición, como el dia primero.

AFECTO NOVENO.

¡Oh Divina y Humana Magestad! Que teniendo en el Cielo todas las Gerarquías celestes á tus Pies, son nuestras almas las delicias de tu Corazon. Viven los Serafines sedientos de gustar una sola particula de este Pan de la Gloria, y solo nos franqueas á las humanas criaturas esta tu Divina Mesa, para que vivamos con tu misma vida. Desde la eternidad ardias en vivos deseos de unirte Sacramentalmente con noso-

tros, para participarnos tu Divinidad y todos tus atributos. Desde el pecho de tu Padre Eterno deseabas morar en nuestros pechos; desde las purísimas Entrañas de tu Madre dignísima deseabas entrañarte en nuestras entrañas. Pues ¡oh corazón! no rehuses recibir el Cuerpo verdadero de JESUS, mira que es la Carne y Sangre que tomó del Corazon de MARÍA su Madre y siempre Virgen. Os deseo, Señor, recibir; ven á tomar posesion para siempre de mi corazon. Amen. *Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.*

ORACION NOVENA.

¡Oh Humildísimo JESUS! ¡No acaba de admirar mi corazon tu grandísima humildad! Naciste humilde, viste y moriste humildísimo; mas cuando te veo Sacramentado, no sé como ha quedado raiz de soberbia en el mundo. ¡A dónde puede llegar mas la humildad de un Omnipotente Señor, que á Sacramentarse debajo de unas fragilísimas especies de Pan! En tu Santísima Encarnación encubristes tu Divinidad; pero fué debajo del ser de hombre, con tal hermosura de tu admirable presencia, que por recrear las criaturas sus vidas y sus almas, se convidaban unos á otros para ir á ver el bellissimo Hijo de MARÍA; pero en este adorable Sacramento, escondes tu ser Divino y humano, con la mayor humildad que puede entender el mas alto Serafin. Enseñame, Señor, esa tu verdadera Doctrina, para desterrar las vanas soberbias de mi ignorancia, y limpia mi imaginacion de todas las imaginaciones altivas, para que humilde mi alma, logre la gracia para entrar en el gozo de tu Gloria. Amen.

Alabado sea el SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Oracion á Maria Santisima, que se puede repetir todos los dias de la Novena.

Soberana Reina de los Angeles, **MARÍA SANTÍSIMA**, mi amantísima Madre y mi Señora, Reina y Protectora del mundo, Abogada y Madre de pecadores, en tus piadosas manos dejo el negocio grande de la salvacion de mi alma.

Madre piadosísima, alcanzadme el perdon cumplido de todos mis pecados, verdadera contricion de todos ellos, y el don de perseverancia en el Santo servicio de mi **SEÑOR JESUCRISTO**, vuestro Santísimo Hijo, para que el tiempo aunque corto, de mi vida mortal, me conserve sin ofenderle, constante en su Santo temor y amor.

Oh Clementísima **VIRGEN MARÍA**, alcánzame de mi Dios y Señor una buena muerte: defiéndeme de mis enemigos en aquella hora terrible, para la cual te he llamado todo el tiempo de mi vida.

Purísima **VIRGEN MARÍA**, Madre de misericordia, socorredme en esta grande necesidad y tribulacion. Haz, Piadosa Madre, como quien eres, sin atender á mis pasadas ingratitudes.

Piadosísima Reina de los Angeles y Abogada de pecadores, ruega, Señora, por mi que soy el mayor de los pecadores; pero me confieso redimido con la preciosísima Sangre de tu Santísimo Hijo y espero en su misericordia.

Emperatriz Soberana, Divina Madre, no me desampares: acuérdate, Señora, que por ocasion de los pecadores eres Madre verdadera de Cristo mi Redentor.

Protectora del mundo, experimente mi alma tu proteccion poderosa, para salir con victoria de todos los enemigos de mi salvacion eterna.

Madre de Misericordia, muéstrate ser piadosa Madre conmigo, y alcánzame el perdon de todos mis pecados.

MARÍA Madre de gracia, defiéndeme del infernal enemigo: ven, Señora, á socorrerme en tan urgente necesidad.

Consoladora de los mortales, Madre Clementisima, Poderosa Hija de Dios Padre, Verdadera Madre de Dios, Amada Esposa del Espíritu Santo, Madre Inmaculada y purísima, ten misericordia de mi, y no me desampares en mi mayor tribulacion.

Poderoso refugio de pecadores, consuelo de afligidos, y auxilio de Cristianos, con cuantos otros apellidos te dá la Santa Iglesia, ampárame, para que mi muerte sea en la divina gracia, y consiga la vida eterna. Amen.



ANTIFONA.

Improperium expectavit Cor meum et miseriam;
et sustinui qui simul contristaretur, et non fuit, et
qui consolaretur, et non inveni.

Ÿ. Discite à me, quia mitis sum et humilis corde.

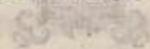
℞. Et inveniatis requiem animabus vestris.

OREMUS.

Domine Jesu, qui inefabiles cordis tui divitias Ec-
clesiæ Sponsæ tuæ singulari dilectionis beneficio ape-
rire dignatus est: concede propitius ut gratiis cœles-
tibus ex hoc dulcissimo fonte manantibus corda nostra
ditari ac recreari mereantur; qui vivis et regnas Deus
in sæcula sæculorum. Amen.



FINIS.



1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

